

Si soy capaz de saber cómo

[1]



y, si no lo soy, contaré la bronca que me echó por la tarde en el museo del Prado...



— ¿Tu madre en el museo del Prado? — me interrumpió mi amigo, muy sorprendido.

— No, Sonia, la bronca que me echó Sonia fre...

— ¿Sonia te echó una bronca en el museo del Prado? — más sorprendido todavía.

— Sí, frente a la fragua de Vulcano si no me interrumpieras.

— Ya, pero como le interrumpes — Lola, desde su móvil, que dice que como no puede estar aquí porque está muy ocupada poniendo a punto y en orden **la suite de invitados de la segunda planta** le vaya leyendo lo que escribo por el mío — va a ser mejor que aprovechando la ocasión tan memorable se muden..., esto va a estar — la oigo — en cuantito cuelgue un par de tapices, frente a las hilanderas.

— Pero, ¿por qué, Lola, las hilanderas?

— Pues para despistar a su amigo — dice —, para con la nueva ubicación y el ruido de la rueca, con los que en absoluto por lo que veo cuenta, romperle los esquemas y que deje de interrumpirme sorprendiéndose ¿No lo entiende?

Si soy capaz de saber cómo

[2]

– Pero, Lola, eso no puede ser; no puede ser porque es frente a la fragua de Vulcano, acuérdesse, donde, intentando devolverle la confianza en mis dotes creativas que por su actitud distante y la mirada ausente que dedicaba a los papeles me daba la impresión de que empezaba a perder, le explicaba a él cómo me recriminaba ella, Sonia, mi nulo sentido de la responsabilidad tomando decisiones de tanta importancia y que afectaban de un modo tan esencial a, dijo, y que me acuerdo perfectamente y abanicándose por cierto con el programa, *las vidas de todos nosotros e incluso, abundó, las de personas del todo inocentes que están lejos tan tranquilas o tirando de sus propios problemas como pueden o su creador les da a entender y no tienen la menor idea ni de nuestras existencias ni de los líos que nos traemos. Y que con lo sencillo que hubiera sido, dijo también, que yo me inventara otro tipo de historia; de otras gentes que no fuesen ni ella, ni su marido, ni sus suegros ni sus hijos ni nadie de, de ninguno de ellos, sus familiares ni de sus conocidos ni de su entorno y, ahora, Lola, después del trabajo que me ha costado organizar todo y con tanto detalle, que hasta las cortinas de cretona, Lola, me viene usted, Lola, con que mejor la hilanderas y, allí, qué, Lola, allí, ¿frente a aquellas gentes inventarme otras gentes que vengan y tiren, con sus nuevas familias y sus nuevos entornos y sus nuevas cortinas que a lo mejor lo mismo ya ni son de cretona, todo mi trabajo y desvelos por tierra?*

Pero Lola, que cuando se emplea a fondo en sus quehaceres ni me escucha ni me atiende, no sé para qué le hablo, da un gran suspiro de satisfacción, que la oigo, y dice *pues la suite ya esta lista, pero que, que la oigo también, por si son muchos acondicionará también las*

Versaciones de un chupaplumas

Si soy capaz de saber cómo

[3]

**suites de la tercera planta. Y yo más camas plegables que
parezcan sifonieres no tengo.**